

do aquello corresponde a lo que precede y esto a lo que sigue). Y sobre todo algo que, por lo general, no considero necesario criticar en libros de erudición. El castellano de que él se sirve es incorrecto, pero lo es tanto que no es posible dejarlo en silencio. Si un extranjero escribe como él *segundario*, *hesitación*, *sinónimo con*, *servir a*; si emplea *envés* por *revés*, *prefijo* por *prefijado*, *ser* por *estar*, y aun *carece* por *no aparece*; si se le escapan indicativos por subjuntivos; si a cada paso pospone el gerundio a la francesa, y otras muchas bagatelas por el estilo, puede y suele guardarse silencio, y si otros, como su mismo discípulo Gorosch, no caen en esos pecadillos, tanto mejor para ellos. Si llega hasta escribir *subir* por *sufrir*, o *rendir* por *devolver*, o *lo constituer* por *constituirle*, y a poner varias veces *qui* por *quien*, levantaremos las cejas con admiración, pero quizá todavía podremos callarnos. Pero lo grave es que muchas veces esta media lengua le impide expresarse en forma inteligible. No sólo acostumbra escribir *a leer* en vez de *léase*, sino que a veces lo que quiere decir con aquello es 'entiéndase' (nota a 9.60<sub>23</sub>); su última definición de *tomar* está toda entera en una jerga personalísima incomprendible; y ¿quién entenderá, sin una atenta exégesis filológica, que *pues* quiere decir para él 'después' (véanse sus artículos *esporada*, *esqui-rado*, *lagaynnoso*)?

Conste, para terminar, que las taras señaladas no constituyen una seria disminución del valor del importante libro reseñado. El esfuerzo del autor ha sido grande y sostenido, y sus resultados valían la pena.

JOAN COROMINAS

The University of Chicago  
Institut d'Estudis Catalans.

*Miscelánea filológica dedicada a Mons. A. Griera*. Tomo 1. C.S.I.C.,  
Barcelona, 1955; xv + 389 pp.

Este volumen es el primero con que un grupo de lingüistas españoles y extranjeros rinden homenaje a Antonio Griera, fundador del *Butlletí de Dialectologia Catalana* (1913), al cumplirse el medio siglo de su entusiasta y fructífera actividad como filólogo.

P. AEBISCHER muestra en su estudio sobre "Le suffixe *-arius* en catalan pré-littéraire" (pp. 3-13) cómo la evolución de A+Y (> ai > ei > e), atestiguada en la zona catalana central desde el siglo XI —antes que en castellano—, se verificó con mayor rapidez y seguridad en el caso del sufijo *-arius* que en las palabras en que el grupo A + RY formaba parte de la raíz (*\*carium*, por ejemplo), mientras que el catalán meridional y occidental, hablado en zonas sometidas durante más tiempo a la influencia árabe, conservó las formas *ai*, *ei* incluso hasta el final del siglo XII. Como la reducción *ai* > *e* se consumó aún antes en Provenza, y dadas las estrechas relaciones existentes durante varios siglos entre Cataluña y el Sur de Francia, Aebischer supone que la reducción catalana pudo ser favorecida por la occitana anterior.

Muy discutible parece la explicación que J. GINER ofrece del proceso de diptongación de las vocales tónicas abiertas ("La diptongación en

la Romània Occidental i les *ee* tòniques dins el domini català”, pp. 291-304), ya que considera como única unidad lingüística admisible la de “toda la Romanía occidental”, sin otra matización que la debida al distinto grado de romanización de las diversas regiones. Supone cuatro fases diferentes en el proceso de diptongación: *a*) diptongación condicionada por yod, de fecha muy remota; *b*) posterior monoptongación de los diptongos así formados; *c*) diptongación no condicionada, como en castellano, ocurrida siglos después; y *d*) diptongación de las vocales trabadas, propia del francés.

En su artículo acerca de “La matización vocálica en las desinencias de 1ª y 3ª persona del presente e imperfecto de indicativo (conjugación en *-are*) en las comarcas castellonenses” (pp. 203-211), recoge G. COLÓN DOMÉNECH una desinencia de primera persona del singular del presente desconocida hasta ahora (en *-a*), característica de los pueblos de Les Useres y Alcora, donde la *-a* ha pasado a indicar en todos los tiempos la terminación de primera persona, y la *-e* la propia de la tercera.

H. FLASCHE, en sus “Bemerkungen zum Gebrauch der Tempora in Vieiras Sprache” (pp. 233-246), analiza los valores sintácticos y estilísticos de las formas del condicional (“futuro imperfecto do pretérito” o forma en *-ria*) y del imperfecto de subjuntivo en las obras del clásico portugués.

Contra lo que muchos lingüistas creen, J. CARO BAROJA opina (“Sobre toponimia de las regiones ibero-pirenaicas”, pp. 113-135) que es muy posible que un antropónimo desempeñe papel decisivo en la formación de los nombres de lugar. Así en época romana, un *fundus* o una *villa* podían designarse muy bien con el nombre de su poseedor (*Villarcayo* en Burgos < *Villa Arcadiu*, y *Arcaya* en Álava < *Arcadia*). Era también común la derivación mediante sufijos partiendo de nombres de persona: con *-anus* y *-ana* (*Corneliana*, *Albiñana*); con *-acus*, *-aca* (Claraco, Arriaga); con *-icus* (*Sabiñánigo*); con *-anum* reforzado por *-icum*, procedimiento muy común en Francia e Italia (*Marcellianicum* > *Marsillanges*). Incluso los nombres de lugar derivados mediante el sufijo *-one* pueden ser de origen antropónimo (*Grañón*, *Grañana* < *Granius*), y aun los terminados en *-os* podrían considerarse así, ya que tan posible es que esta clase de plurales exprese asentamiento de pueblos como que designe a una sola persona —un fundador— o a su familia (*Bascuñana* = ¿grupo de vascones o *fundus* de un solo individuo llamado Vasconius?).

En la “Nomenclatura agrícola en la toponimia menorquina” (pp. 161-174), L. CASASNOVAS MARQUÉS descubre que la casi totalidad de los topónimos formados a partir de nombres de plantas, o del terreno cultivable, de los abonos, del riego o de diversos instrumentos agrícolas, derivan de étimos latinos o árabes.

E. JUNYENT ofrece una “Lista de las parroquias del obispado de Vich según la visita pastoral del obispo Galcerán Sacosta (1330-1339)” conservada en el Archivo Episcopal de Vich (pliego 1.200), que puede ser de interés para los estudios de toponimia medieval.

Varias encuestas de carácter dialectal se incluyen en este volumen. La primera de ellas, debida a M. ALVAR y hecha sobre “El fuego y el léxico

con él relacionado en la Navarra nordoriental" (pp. 17-36), se extiende a los veintiún pueblos enclavados en los valles del Roncal y de Salazar. El autor recoge las distintas denominaciones del fogón, la tizonera, la plancha, los murillos, el asiento y otros utensilios relacionados con el hogar, y dibuja cinco mapas léxicos. La segunda de estas encuestas es una documentada investigación de T. BUESA OLIVER sobre la "Terminología del olivo y del aceite en el alto aragonés del Ayerbe" (pp. 57-109), en cuya primera parte se estudian sucesivamente las denominaciones relativas a la plantación, poda, variedades, enfermedades y parásitos del olivo, así como las referentes a la recolección, limpieza y transporte de la aceituna; en la segunda parte se estudian y clasifican las denominaciones de los utensilios usados en los molinos de aceite. M. R. CODINA escribe "Sobre algunos nombres que designan al buey" (pp. 191-200) y, con base en los mapas núms. 305 y 306 del *ALC*, analiza las distintas denominaciones que recibe el buey, reuniendo en diferentes grupos los nombres exclusivos del dominio catalán, los que se conocen en otras zonas del Pirineo, los de extensión ultrapirenaica y los de origen castellano. E. GUIER explica el origen y la forma actual de "Els noms de l'arada en rossellonès" (pp. 337-346) de acuerdo con las diferentes zonas del dominio lingüístico de este dialecto, más amplio que el del antiguo condado del Rosellón: *arreu*, *arair*, *alair*, *arada* (< *ara rtru*), *llaura* (< *laborare*), *aper* (< \**a d-pariu*) y *eina* (< a partir de *agere*, o del adj. *ahena* o del vasc. *egin*).

Al estudiar las "Ramificacions semántiques del cat. *bregar*" (pp. 39-54), A. M. BADIA I MARGARIT distingue dos significaciones fundamentales, de diferente procedencia, en la voz *bregar*: la de 'batir, golpear', especialmente aplicada al cáñamo (< germ. \**brecan* 'romper') y la de 'luchar' (< longob. \**brihhil* + *brivos* 'valor, fuerza'). En otra magnífica colaboración lexicográfica, M. GOROSCH considera que la etimología de "*Beticambra*, *baticambra* y *cámara*, *cambra* 'retrete, letrina'" (pp. 319-333) debe ser el árabe *bait* 'casa' (*bait-al-ma* = 'casa del agua') + *cámara* 'habitación pequeña' y 'excrementos humanos', significación que el autor del artículo documenta suficientemente.

S. GILI GAYA explica cómo la expresión "*A la hora*" (pp. 283-288), tan usual durante la Edad Media con el sentido de 'en aquel tiempo' o de 'cuando', fue perdiendo vitalidad debido a la competencia de *entonces* y a la necesidad de evitar la anfibología, ya que la misma locución significaba también 'inmediatamente, al instante'.

M. GARCÍA BLANCO, en su nota "Sobre un pasaje del *Libro de buen amor*" (pp. 259-263), prueba satisfactoriamente que la frase "fazer el odrezillo" (estr. 1000b) no debe interpretarse —según todos han hecho— como 'tañer el odrezillo o zampoña', sino como equivalente de *mazar*, o sea 'separar en la nata la manteca de la leche que aún contiene, batiéndola en un odre'.

P. GONZÁLEZ GUZMÁN escribe sobre "Geografía folklórica: a propósito de la *Balada triste* de García Lorca" (pp. 307-315), y descubre que los versos 7 y 8 de la *Balada* son una prueba más de cuán influida estaba la poesía de Lorca por el folklore español, puesto que esos versos ("solté mi gavilán con las temibles / cuatro uñas de gato") se inspi-

ran en un juego infantil, muy extendido por Andalucía, en el cual se canta: "Allí va mi gavilán / con cuatro uñas de gato; / como no me traiga carne, / las orejas se las saco".

Son muy precisos los breves comentarios que H. HATZFELD ("Two Spanish methods of style investigation", pp. 349-352) hace sobre los métodos empleados por Amado Alonso y por Dámaso Alonso.

J. M. CASAS HOMS transcribe, estudia brevemente y anota un "Glosari llatí-català medieval" (pp. 139-158), conservado en el ms. 139 de Ripoll (Archivo de la Corona de Aragón), que forma parte de uno de esos "libros escolares" tan comunes durante los siglos XIV y XV. Para facilitar su consulta, el autor incluye dos índices alfabéticos, de palabras latinas y de voces castellanas. Una pequeña muestra del habla viva de Azunuy, localidad subpirenaica notablemente arcaizante, nos ofrece J. M. CASTRO Y CALVO al reproducir "Un texto ribagorzano moderno" (pp. 177-188). Es de lamentarse que el autor se haya visto imposibilitado de emplear tipos fonéticos en su transcripción, lo cual le obliga a hacer una breve caracterización fonética de este dialecto. I. FRANK reproduce también, interpreta y estudia un "Fragment de *Passion* catalan conservé à la Cathédrale de Barcelone" (pp. 249-256) perteneciente a un *Misterio de la Pasión* perdido, fragmento que corresponde al parlamento con que Nicodemo replica a José de Arimatea durante el descendimiento de la Cruz.

Tres colaboraciones de tema no hispánico completan este primer volumen de la *Miscelánea*: A. DAUZAT, "Les noms de l'étable de montagne dans le Massif Central", pp. 215-229; P. GARDETTE, "La charrette à deux roues d'après la carte 161 de l'Atlas linguistique et ethnographique du Lyonnais", pp. 267-279; y K. JABERG, "Zu den italienischen und rätoromanischen Namen des Muttermals", pp. 355-366.

JUAN M. LOPE BLANCH

El Colegio de México.

LUIS JAIME CISNEROS, *Formas de relieve en español moderno*. Biblioteca Indianorrománica de Filología, Lima, 1957; 111 pp.

Desde que Alice Braue publicó sus *Beiträge zur Satzgestaltung der spanischen Umgangssprache* (Hamburg, 1931), han sido varios los romanistas que han estudiado con detalle los procedimientos utilizados por la lengua para poner de relieve alguno de los elementos de la frase: Müller-Hauser, Oster, Gossen, Mangold, Rohlf, etc.<sup>1</sup> En cambio, ningún lingüista de habla española se había ocupado en estas investigaciones,

<sup>1</sup> MARIE LOUISE MÜLLER-HAUSER, *La mise en relief d'une idée en français moderne*, Zürich, 1943; HANS OSTER, *Die Hervorhebung im Spanischen*, Zürich, 1951; CARL THEODOR GOSSEN, "Quelques aspects de la mise en relief d'une idée en italien et en français", *ZRPh*, 67 (1951), 147-166; MAX MANGOLD, *Études sur la mise en relief dans le français de l'époque classique*, Mulhouse, 1950; GERHARD ROHLF, en su *Historische Grammatik der italienischen Sprache*, Bern, 1949. Con anterioridad, WERNER BEINHAUER se había interesado por el tema en su *Spanische Umgangssprache*, Berlin, 1930 [2ª ed., Bonn, 1958].